

Misa por la Educación

Educamos para la paz y la esperanza

6 de abril de 2022

✠Mario Aurelio Cardenal Poli

Homilía

Evangelio: Jn 8, 31-42

Muy queridos alumnos, docentes y miembros de las comunidades educativas:

La Cuaresma es un camino interior que nos lleva a encontrarnos con Jesús resucitado.

Hoy Jesús nos mira y nos dice: «Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres». (Jn 8,31-32). La identificación del discípulo creyente para con el Maestro se define por la perseverancia en su Palabra. En este pasaje del Evangelio, Jesús se dirige a los judíos que han creído en Él y los invita a permanecer fieles a su enseñanza, que tiene por mensaje central la revelación del amor de Dios a los hombres. Permanecer es adherirse a lo que Jesús nos revela y dejarse iluminar por su

palabra salvadora.

Si queremos ser discípulos de Jesús, los que fuimos llamados por nuestro nombre, estamos invitados a adherirnos a su persona, a su modo de amar, de perdonar, de aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida y a compartir su suerte cuando Él nos dice: «Ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas» (Lc 22,28).

En esa intimidad que se da entre Jesús y sus discípulos, Él nos da a conocer a su Padre y nuestro Padre, y esa es la verdad que nos da la libertad de los hijos de Dios. La amistad que Jesús nos ofrece, incondicional e inmerecida, nos hace experimentar la acción salvadora de Dios que se revela en el Hijo que se presentó entre nosotros como el



El Card. Mario A. Poli en la procesión de entrada junto al Pbro. Pablo Corbillón



Camino, la Verdad y la Vida. El que conoce y persevera en la amistad con Jesús transita un camino de verdad, que nos hace libres para amar y servir al prójimo: eso define la vida de los cristianos, «somos al mundo, lo que el alma es al cuerpo» (cfr. Carta a Diogneto, s. II).

De esta enseñanza podemos sacar la primera premisa para nuestras escuelas católicas: hacer todo lo posible para que los niños y las niñas, adolescentes y jóvenes, tengan un encuentro personal con Jesús, y conociendo la verdad que revela, vivan la alegría de la libertad.

Si perseveramos en la amistad que nos ofrece Cristo acontece algo maravilloso, porque «Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida»¹.

Por su parte, la Iglesia tiene el deber de educar «sobre todo, porque tiene por premisa anunciar a todos los hombres el camino de la salvación, de comunicar a los creyentes la vida de Cristo y de ayudarles con atención constante para que puedan lograr la plenitud de esta vida. La Iglesia,

como Madre, está obligada a dar a sus hijos una educación que llene su vida del espíritu de Cristo»².

La educación en cualquier ámbito es un acto de amor al prójimo, y para los cristianos enseñar al que no sabe es una obra de misericordia. Educar para la paz y afianzados en la virtud de la esperanza son los aportes que nos permiten seguir construyendo un mundo más humano y fraterno. A través de la educación las nuevas generaciones encontrarán el alimento para fortalecer el movimiento pacificador, que genera armonía y paz³. Nuestra vocación por la paz nos viene del Maestro:

«Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: –Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios».

En la encíclica sobre la fraternidad universal, podemos ver antecedentes de un pacto educativo integral y sin exclusión,

2. *La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo*, 13.

3. *Ibidem*, 32.

1. *Christus vivit*, 1.



ya que allí advierte: «Algunos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. Ellos seguramente no necesitarán un Estado activo y sólo reclamarán libertad. Pero evidentemente no cabe la misma regla para una persona con discapacidad, para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre, para alguien que creció con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades de curar adecuadamente sus enfermedades. Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más»⁴.

La educación es una cuestión de amor, ha repetido varias veces Francisco en diversas intervenciones públicas, y si ese amor se transforma en una opción preferencial por los últimos, podremos hacer nuestras sus causas y cooperar a su dignidad. Al respecto señala: «Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva

a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad... La educación está al servicio de ese camino para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino»⁵.

El pensamiento amplio de una ecología integral que pone en primer plano el dolor de los pobres como consecuencia inmediata de un destrato salvaje de la Casa Común y la aspiración de trazar puentes solidarios en una sociedad que se reconoce fraterna –sin lo cual no hay base sólida y auténtica para la amistad social–, son categorías que echan luz para avizorar un nuevo humanismo cristiano, que reaviva la esperanza de un mundo más humano y con posibilidad para todos. Hacia el final de *Fratelli tutti*, Francisco nos recuerda: «Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro,

4. *Fratelli tutti* 109.

5. *Fratelli tutti* 187.

a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos»⁶.

El 1º de enero de este año recibimos del Santo Padre el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz. El lema propuesto es: *Diálogo entre generaciones, educación y trabajo*. «Estos tres elementos son esenciales para la gestación de un pacto social, sin el cual todo proyecto de paz es insustancial»⁷.

Después de lamentar que el presupuesto para la instrucción y la educación ha disminuido significativamente en los últimos años, Francisco piensa en una paz posible si «la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado. Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. “Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación”. Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma cultural a través de “un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad”. Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser

humano y su entorno»⁸.

En el Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo (12 de septiembre de 2019), Francisco invitó a posicionarnos ante el cambio de época que estamos viviendo (algunos lo llaman cambio epocal, para distinguirlo de una simple época de cambios). Para eso, debemos **restituir a la persona en el centro de los acontecimientos**, «y a partir de una sana antropología, encontrar otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso»⁹.

Está visto que cuando el Papa piensa y escribe sobre educación, su intención sobrevuela más allá de las fronteras de la educación católica y privada en general. Si bien es cierto que somos los primeros destinatarios de su magisterio y espera una recepción personal y comunitaria, el ideario de un Pacto, una alianza, un gran y serio acuerdo sostenido en el tiempo por parte de las autoridades públicas para superar la emergencia educativa mundial, es el camino que nos llevará a un renovado «humanismo solidario, que responda a las esperanzas del ser humano y al diseño de Dios»¹⁰. Para eso contamos con la fuerza de la esperanza cristiana¹¹ que abre posibilidades donde otros ven fracasos.

Estos son los desafíos que se presentan a nuestra educación urbana, y los invito a asumírselos como propios, con creatividad, ciencia y competencia, porque la verdad nos hace libres. Con la protección de nuestra Madre, la Virgen y San José, continuamos ejerciendo este arte superior que es la educación para la felicidad de nuestro pueblo.

6. *Fratelli tutti* 277.

7. Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 55 Jornada Mundial de la Paz, 1-I-2022, 1.

8. *Ibidem*, 3.

9. Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo, 12 de septiembre de 2019.

10. *Ibidem*.

11. Catecismo de la Iglesia Católica, 1818.